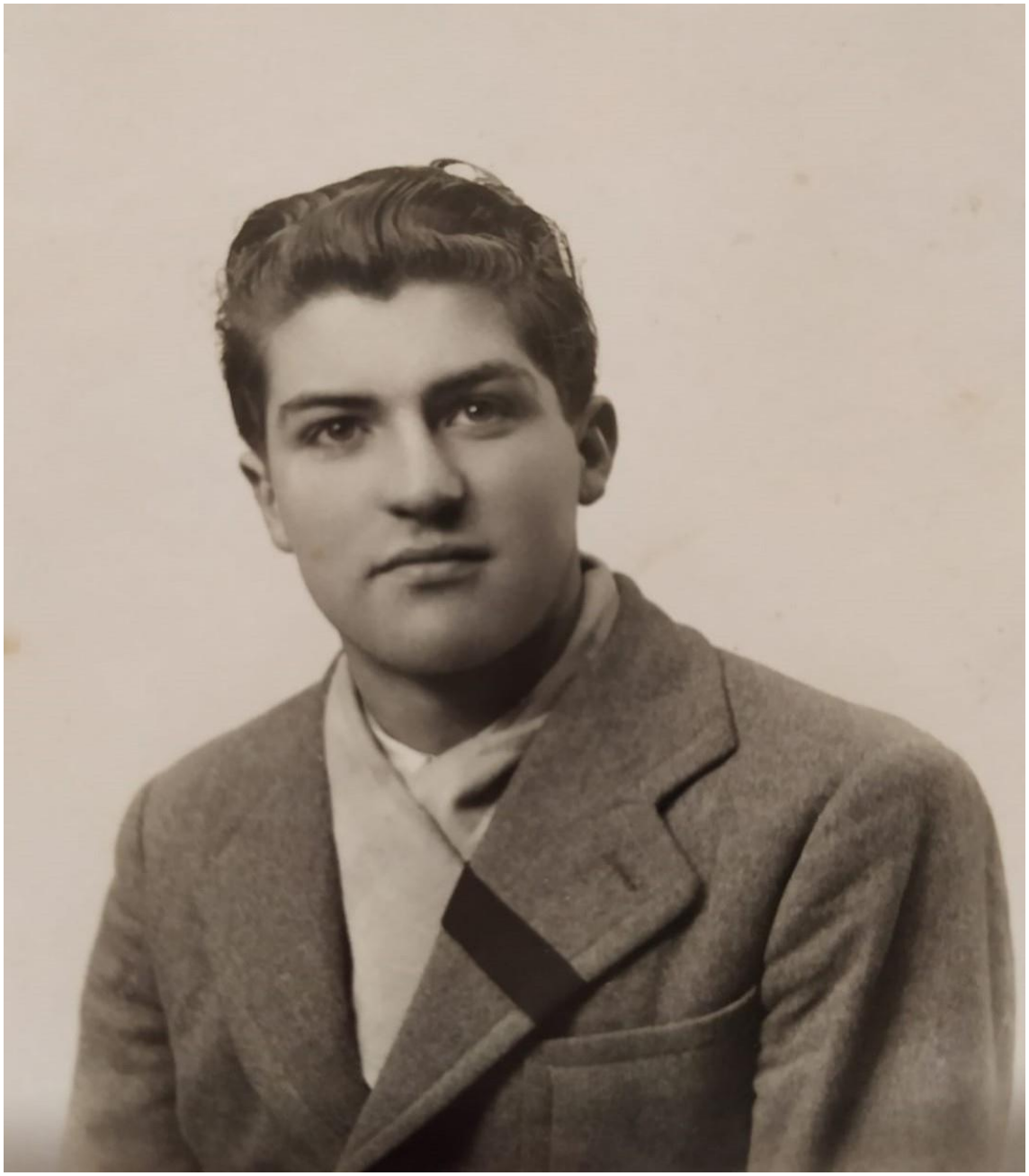
DORO, EL ZAPATERO DE ARENAS DE IGUÑA (1923-1983)



Ayuntamiento de Arenas de Iguña

De izquierda a derecha: Colasín, DORO, Julián, Luis, Miguelín y Sito.

Isidoro Ruiz Álvarez, fue el pequeño de siete hermanos, nació el 5 de junio de 1923 en Arenas de Iguña. Su padre José Ruiz Gutiérrez, también zapatero de profesión, además de teniente de alcalde del ayuntamiento de Arenas, representante en la zona de las máquinas SINGER, tenía la concesión que daba servicio con el único surtidor de gasolina de la zona.

En la zapatería familiar estaba muy presente el olor a cuero y las herramientas de zapatería (leznas, escofina, hierro de lujar, martillo remendón, horma…). Aunque todos los hermanos aprendieron el oficio de su padre solo Doro el pequeño y Rafael el mayor se dedicaron a ello. Rafael abrió otra zapatería en Puente San Miguel, mientras que Doro continuó con la zapatería familiar, convirtiéndose así en el zapatero de Arenas de Iguña.

Doro conseguía hacer que unos zapatos maltrechos, saliesen como nuevos del taller, convirtiendo este oficio en un arte. Aparte de arreglos, se hacían calzados a medida y durante muchos años se hicieron las botas y sombreros para la familia del palacio de los Hornillos. Tuvo de aprendiz a Pedrito Conde, de Achero y a Rafael, de Silió. Cuando se acercaba la Navidad los jóvenes iban al taller de Doro y allí preparaban las armaduras, las espadas y escudos para la cabalgata de los Reyes Magos

Además de zapatero, era una persona muy culta, que disfrutaba aprendiendo cosas nuevas y conociendo el mundo a través de los libros. En algunos de sus libros aparecen anotaciones de su puño y letra, incluso algún recorte de periódico que agrega para ampliar y actualizar los textos.

Recibía el diario “Pueblo”, que le enviaban por correo desde Madrid y escuchaba la radio diariamente para conocer lo que pasaba dentro y fuera de nuestras fronteras. Así su zapatería se convirtió en lugar de reuniones y tertulias para jóvenes y mayores. En estas tertulias lo mismo te hablaba de astronomía, que de las pirámides de Egipto, del origen del hombre, de historia, geografía, política etc…

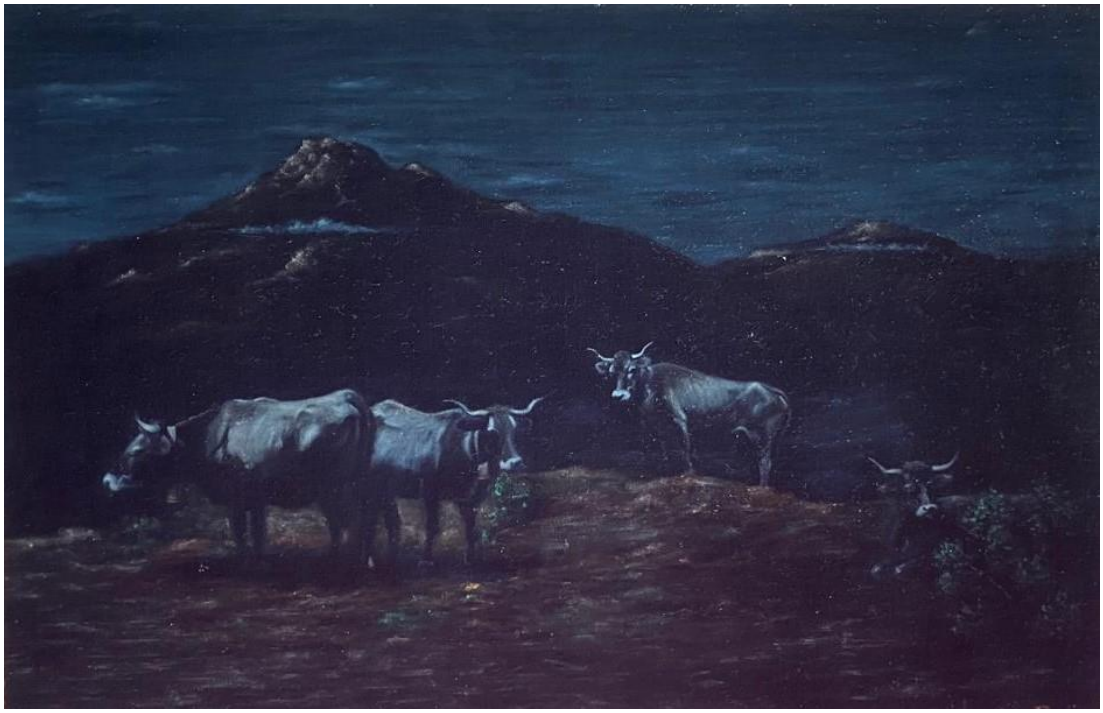
Doro también pintaba cuadros, algo que aprendió de forma autodidacta. Por las noches pintaba cuadros al óleo sobre terciopelo negro. Entre sus pinturas destacan los cuadros de La Colegiata y el Claustro de Santillana del Mar, (para él esta era su mejor obra por las sombras que se ven según le da más o menos luz), Cosacos defendiéndose de los lobos, La portalada de Barros, Las vacas tudancas (paso muchas horas para hacer este cuadro y el resultado le gustó). Algunas de sus pinturas fueron expuestas en Torrelavega (agosto del 1962).

Colegiata de Santillana del Mar

Claustro de Santillana del Mar

La portalada de Barros

Cosacos defendiéndose de los lobos



Vacas Tudancas

Paisaje

Lo que Doro representó para su familia:

Milagros

Cuando nos dejó nuestro tío Doro sentimos un gran vacío dentro de nuestra familia.

Aprendimos de él a valorar las cosas más sencillas, a no rendirnos nunca ante la adversidad, a tener empatía, a luchar por tus ideales, a ser una buena persona, a seguir aprendiendo siempre.

A lo largo y más allá de la historia, Doro va a estar siempre presente en la gente que le quisimos.

Carlos Ruiz

Para describir a "Doro" desapasionadamente, tendría que haberlo tratado y querido menos. La mejor forma será probablemente tomando su estilo de pintura como punto de partida, desde el negro absoluto a ir buscando la luz, pasando por el gris como el momento social que le tocó vivir. Para mí quizá, como para otros, esa luz aparecía en las tertulias, en ocasiones interminables, mientras trabajaba y escuchábamos a Félix Rodríguez de la Fuente o programas de radio (de fuera de nuestras fronteras algunas de ellas). Su perspicacia para analizar tantos temas y tan distintos me asombraban entonces y también hoy en día, puesto que algunas fueron auténticas premoniciones.

Su absoluta austeridad, que no era fruto de religiosidad, sino de sus convicciones ideológicas y filosóficas, unido a sus escasos ingresos, solo se alteraba a la hora de

adquirir libros o revistas. Reseñar que sus amigos cuando tropezaban con algo interesante sabían a quién tenían que enviárselo. ¿Dónde y con quién podías leer y comentar entonces los artículos del Diario Pueblo, La Codorniz, la Revista Triunfo, Scientific American o La Recherche? ¿O prestarte los libros de Adolf Shulten, Alexendr Oparin, Carl Sagan, Teilhar de Chardin, Isaac Asimoz, Artur C. Clarke y tanto otros?

Desconozco qué rama de la ciencia no le interesaba. El arte ya lo hemos mencionado, en lo referido a la botánica los arboles le fascinaban, y las plantas no menos, habiendo creado un fabuloso jardín por donde pululaba su extensa familia gatuna que llegó a contar con treinta miembros. De caballos sabía lo suyo, fue soldado de caballería. La arqueología no le era ajena, mantuvo correspondencia con Joaquín González Echegaray acerca de los restos que encontró (puntas de flecha y raspadores, pertenecientes al Paleolítico). ¿Qué decir de la astronomía? Cuantos fríos pasó y pasamos oteando con su telescopio para buscar estrellas y constelaciones desde la ventana de su habitación.

Él se marchó como era. Sin ruido, buscando esa luz y ese conocimiento que supo transmitir. Muchas más anécdotas sobre él se podrían mencionar y digo todo esto a sabiendas de no contar con su aprobación.

Javier Lezaola

Tú ya estabas en la recta final de tu vida y yo empezaba a vivir la mía, por eso nunca pudimos conversar como me habría gustado hacerlo contigo. Mi abuelo Paco solía parar a saludarte cuando pasaba por tu zapatería y, como yo siempre iba con él, te recuerdo allí, junto a Pila, Tensiuca y tus sobrinos, rodeado de tus cuadros y trabajando y hablando sobre cosas interesantes con aquella voz firme llena de entereza y sabiduría. No me extraña que en tu Arenas y en tu Valle de Iguña, donde para muchos sigues siendo una especie de mito, gustara tanto escucharte, Doro. Desgraciadamente, te fuiste pronto, y yo me acuerdo más de la zapatería de tu hermano Pepín; de hecho, de ella proceden mis primeros recuerdos de interminables debates políticos que nunca olvidaré porque ningún otro de los que he vivido después ha logrado superarlos. Para mi abuelo y para Pepín, además de familia, siempre fuiste un referente; no había más que escuchar cómo hablaban de ti cada vez que lo hacían. Por eso, y a pesar de que no pude conocerte tanto como me habría gustado –aunque recuerdo con cierta nitidez tanto tu voz como tu imagen–, también para mí siempre has sido un ejemplo y siempre lo serás.

El recuerdo que Doro dejó en los que compartieron vida con él en la zapatería:

Mariuca 1929

¡Doro era un sol! Hacía teatro… ¡bueno, bueno todo lo que hacía!

Ensayaba en casa de mi tía María o en el taller de Paco, con Miguelín, Mari Chelo la de Pilar, Pili la hija Rafaela la Piñera creo que también. Una vez hizo un cuadro muy bonito para poner de telón en el escenario que había en la planta de abajo de la Cooperativa.

Recuerdo que una noche hubo una gran tormenta, en mi vida la he vuelto a ver. Al día siguiente fui a llevarle zapatos, porque yo todos los lunes le tenía que llevar alguno para arreglar, cuando no rompía uno ¡rompía otro!

Me dijo: ¿Qué tal la tormenta de anoche, Mariuca?

¡Ay –digo- mira no me hables, que pasé más miedo que miedo!

Dice –Y yo que estuve viéndola en el balcón arriba, ¡qué cosa más preciosa!

Se sentó y la miró.

Un amigo 1934

Doro era un buen amigo mío, hablábamos mucho. Me relacionaba con él como si fuera mi padre y me hablaba como a un hijo. Yo iba a la zapatería, me sentaba y según él iba trabajando con los zapatos, íbamos hablando más que nada de historia y política.

Leía muchísimo. A él todo lo que fuera aprender le sabía a miel. Yo le había *dejao* un *libro* de arte universal. Le hablé de él y me dijo:

–*¡Déjamele ver hombre!*

Entonces no aprendíamos *mucho* en la escuela, sabiendo el catecismo ya valía. Él era un hombre que aprendió *mucho* leyendo. Se había instruido él de por sí. Tenía muchos conocimientos de historia y de política. Sabía mucho de todo.

Incluso era un buen pintor. Yo vi dos o tres cuadros suyos. Recuerdo un lienzo que tenía *pintao* en un tejido que no sé explicarte, estaba precioso. Eran unas columnas estilo el Partenón.

Era una buenísima persona, igual *demasiao* para el mundo en que vivimos.

Mari 1935

¡Ay los cuadros! ¡Cómo pintaba Doro! Yo vi unos *pintaos* en terciopelo en vez de en lienzo, que eran dificilísimos pintar porque se mueve todo, es como un pelillo corto. También en cristal, que lo pintaba por un *lao* y era para verlo por otro. El pintar en terciopelo fue en la última época. Una prima de él llevó un cuadro a una exposición que hubo en Torrelavega y recuerdo que les costó recuperarlo. A él no le interesaba mostrarse, era muy buena persona y amigo de todo el mundo.

Toda la chavalería iba a su zapatería y les daba conversación a todos. El parecía un libro abierto. Leía mucho y lo más importante, retenía.

Era primo carnal de mi padre. Doro era joven y yo una niña. Cuando venía de la escuela, como viera algo que tenía que llevar al otro día y no lo supiera hacer, pasaba por allí, él me lo explicaba y… ¡vaya si lo llevaba bien al otro día!! Me acuerdo de un día que entré a preguntarle a ver qué era la Santa Hermandad, porque tenía que explicarlo en la escuela y... ¡Vaya si me lo explicó! Todo lo que le preguntabas, lo sabía.

Estaba mucho en la zapatería pero también subía bastante a Achero y a la Tejera, donde tenía una parcela, la última de arriba de todo. Tenían alguna vaca pero a él le gustaba subir y pasear por allí. Recuerdo haberle oído a mi abuela que, en tiempos, habían repartido una parcela para cada vecino, de Achero para arriba. Creo que de 35 a 45 metros cada una. Por lo visto fue el padre de Doro el que hizo el reparto no sé si porque estaba en el ayuntamiento o por otra razón. Para que no dijeran que se aprovechaba, cogió la peor, la de arriba del todo, la que lindaba ya con la Panda. Así se lo oí a mi abuela, tía carnal de él.

Recuerdo que Doro me decía que tenía unos pies… ¡que pisas divina! No estropeas nada el *calzao*. Cuántas veces le digo a la hija: ¡Ay dios mío si Doro me viera ahora los pies que tengo¡

!Una bellísima persona!, mejor imposible, cuántos zapatos dejaría sin cobrar después de arreglarlos, cuando veía que no podían…

Benigno 1936

Doro era una bella persona. Era trece años mayor que yo. Teníamos mucha amistad. Yo le araba un par de tierras con nuestra pareja. Él me quería pagar pero no le cobré nunca nada. El domingo le llevaba los zapatos que ponía entre semana y me los arreglaba, los limpiaba y los ponía como nuevos. Algún domingo recuerdo que él bajaba al cine a Corrales y llevaba a mi hermano Serafín que entonces era un *criucu*. Entonces aún no había cine en Arenas, lo debieron construir en el 63/64. Recuerdo que escuchaba radio Pirenaica. Había *pasao* la guerra pero no se podía todavía escuchar.

Doro se relacionaba con todo el pueblo. Recuerdo que cuando yo tenía 15/16 años iba mucho a la zapatería. Aquel lugar parecía el bar de Julio Herrero. En tardes de invierno se podían juntar allí 12 o 15 personas. Daba gusto oírle, hablaba muy bien. Compartía su tabaco con todo el que andaba escaso de ello. Allí se te olvidaba que tenías que ir a echar las vacas al agua.

Entonces había una bolera en el barrio del Cuartel, donde después hizo la nave Antonio Riaño. Allí había un bar que lo llevaban Tino y su mujer Inés. Todas las noches íbamos a jugar a los bolos y los domingos después de misa. Doro iba cada noche, más que a jugar a ver, a pasar un rato. Tengo un recuerdo de una cosa que allí hacía Doro. Había una bombilla y dos cables, que entonces eran de 125, se enganchaba con una mano a cada cable, le daba corriente pero no le afectaba. No sé cómo hacía ese truco.

En cualquier cosa que se organizaba en el pueblo él se ofrecía voluntario y ayudaba con su inteligencia. Hubo una época en que se hacía teatro, él era el director. Eran una cuadrilla de muchachos y muchachas. Ensayaban en la cocina de Piloto que era muy grande. Estuvieron bastante tiempo y representaban las obras en el bajo del Sindicato de labradores. También ayudaba mucho cuando se organizaba la Cabalgata de Reyes. Recuerdo cuando mi padre hizo la casa, que sólo estaban las cuatro paredes, allí lo preparaban y de allí salían por el pueblo.

Pintaba muy bien, vi algunos cuadros suyos, no todo el mundo los conocía. Yo le hice un trabajo de fontanería en su casa y me los enseñó. Me habría *gustao* mucho tener uno. Él nunca los quiso vender.

Si entre dos personas, uno inferior y otro superior, había algún problema, él tiraba siempre a sacar adelante al inferior.

Tengo otro buen recuerdo, por las circunstancias en las que yo estaba, en la mili. Era la Nochebuena del año 1958. Me dijeron que tenía un giro y era de Doro, que me enviaba 150 pesetas, en un momento en que el dinero era escaso. Nunca se me olvidará.

Pepín 1943

La zapatería de Doro era el lugar de concentración de la juventud menor de 18 años porque entonces no nos dejaban entrar en los bares hasta esa edad. En ese momento había varios bares: El de Julio Herrero, el de la Rubia, el de Nano en la Herrán y alguno más. La manera de reunirnos era en la zapatería con Doro. Ese era nuestro refugio. Allí nos reuníamos una cuadrilla de jóvenes, de unos 13 a 15 años. Él nos aguantaba pero le gustaba. Se reía mucho con nosotros y nosotros lo pasábamos muy bien. Doro estaba a la conversación y a los zapatos.

Nos organizaba en el futbol. Iba con nosotros digamos como *apoderao* de la cuadrilla. Él decía: hay que hacer las porterías, hay que hacer esto, lo otro… Se discutía pero no se llegaba a más. Era un hombre que decía: "eh, *aquí esto y tal y cual"* y ya estaba, no pasaba más, nunca se marchó nadie *enfadao*. En la cuadrilla no hubo nadie que dijera yo aquí no vuelvo. Se hablaba, se discutía y ya estaba. A Doro se le respetaba y cuando había que reírse, él era el primero.

Entonces había una competición entre los de Corrales, que eran los de la Salle, y los de nuestro valle. Los desplazamientos los hacíamos en el camión de Ernesto el molinero que recogía la leche por el valle en un camión pequeño con perolas. Se las quitábamos, nos montábamos y nos llevaba a los partidos. En ese momento no se exigía la seguridad que se exige ahora, nos transportábamos en lo que había. Nosotros éramos de los privilegiados que íbamos en un camión. Tuvimos la suerte de que no hubo ninguna avería ni desgracia. No había circulación, era difícil tener un percance. El futbol lo jugábamos con zapatillas, no había botas. Tampoco había balón, jugábamos con pelotas.

Todos los veranos venían los del palacio, las marquesas con aquellas mantillas, aquellos guantes…. La que llamaban la monja, que vivía en la Casona, iba de paseo con un serré y un *caballucu* pequeño negro. Y el día del Carmen tenía en el carrito una campanilla y llevaba un cesto con pesetas rubias. Al terminar la misa todos los críos nos poníamos en fila y nos daba una peseta a cada uno. Con aquella peseta comprabas tres o cuatro

helaos y aquellos barquillos con la rueda, venía uno por las fiestas con un depósito, una rueda y la rueda de los barquillos. ¡Una peseta era un capital!

Antes de marcharse los del palacio, organizaban un torneo. Había que jugar un partido de futbol, Fraguas contra Arenas, para menores de 14 años. Mariano era entonces el portero del equipo de Iguña, después estuvo como administrador en el palacio y en ese torneo era el *apoderao* del equipo de Fraguas y el de Arenas era Doro. Jugamos tres años y se disputaba un balón de cuero, nosotros no sabíamos lo que era. El primer año nos ganaron ellos tres a cero, el balón para ellos. El segundo empatamos, nos dieron una pelota a cada equipo, no hubo balón. El tercer año ganamos nosotros 2-1 y el balón vino para Arenas. Jugamos en el palacio, en el *prao* del polo que le llaman, toda la juventud de Arenas fue allá. Yo hice un partidazo, *"Si están aquí espías del Real Madrid te fichan",* metí los dos goles, me sacaron en hombros y…" *ahora el balón guárdalo tú"* "el *que quiera jugar un partido que vaya a tu casa a buscarlo".* El balón duró uno o dos meses, no sé quién se lo llevó, que desapareció el balón.

Otras diversiones de los chiquillos de esta época, entre los 50/60, eran la *pionza* con la que jugábamos delante de la zapatería y en la carretera porque no pasaban coches. Otro juego era al moto pie, como el patinete de ahora con unas ruedas de rodamientos. Había un caminero que vivía en la Herrán al que le llamábamos "el terror" porque no nos dejaba ir por la carretera, decía que se la estropeábamos y luego tenía que parchearla él. Unos patinábamos y otros le vigilaban.

Hacia el 1954, cuando llegaba la Navidad, durante todo el mes de noviembre y diciembre allí estábamos preparando la vestimenta, las pinturas de los Reyes. Él nos ayudaba en todo, hasta nos ensayaba las canciones. Ponía voces aquí, voces allá…los graves y los agudos. Disfrutaba con nosotros. "*El paje lleva esto y el rey Melchor esto, Gaspar…"* Él nos orientaba, sabía de todo porque leía mucho. Nunca tenía prisa, igual estaba hasta la una o las dos de la mañana.

Primero íbamos a la misa mayor de Arenas, allí hacíamos la adoración y después íbamos a cantar los Reyes por los pueblos del valle. Los Reyes íbamos a caballo, muchos entonces tenían y nos los dejaban, los pajes a pie con el que pasaba el cesto al acabar de cantar. En Navidad esa era nuestra actuación. En esa época los Reyes éramos Carlos Rasilla, José Riaño, a veces Juancho el de Don Basilio, Toñito el de Paulino de la Herrán, Antonio Quevedo el de Abilio de Achero, creo que algún año Remache, Miguel Ángel creo que también. José, tenía en su casa una parada de toros y en el portal tenía almacenada la paja. El día antes de cantar los Reyes, cogíamos una manta y nos quedábamos a dormir allí en la paja, para al día siguiente a las 9/10 de la mañana estar todos juntos, no retrasarse.

Doro leía mucho. De lo que él leía también nos hablaba a nosotros. Cuando nosotros nos íbamos a casa o él acababa de trabajar a las 10/11, a lo mejor hasta las 3 o 4 de la mañana no se acostaba, leyendo, pintando…. Era un trasnochador. Tenía unos cuadros muy bonitos. No los tenía expuestos, para verlos había que entrar en su casa, los tenía colgados en los pasillos. Pintaba más bien paisajes naturales, nuestras montañas con las vacas tudancas, perros… naturaleza.

También dirigía al grupo de teatro. Lo representaban en el edificio del sindicato, abajo. Primero había que vaciarlo porque había paja y material para el *ganao*. Había un escenario y un telón muy grande. Doro se pasaba ocho o quince días dirigiendo el ensayo de la obra y nosotros colaborábamos, limpiando, ordenando el local... después nos daban una entrada para asistir a la representación. Recuerdo haberlo pasado muy bien, sobre todo en un sainete en el que participaba Jose el Chato, ¡qué risa pasamos!

Cuando salía de la zapatería era para hacer alguna actividad con nosotros, los jóvenes, futbol u otra actividad, paseando por el pueblo solo o con otros no le veías. Doro siempre estaba dispuesto. Siempre había alguna actividad en la zapatería. "*Doro que queremos hacer esto* "o él decía: *"hay que hacer esto*" ..."*Queremos hacer un partido de futbol" , "*pues *ale veniros aquí por la tarde y lo organizamos*" O él decía "*hay que hacer un torneo*". Doro era el que llevaba la unión nuestra. Con él estábamos desde los 13 o así hasta los veinti muchos. El que no iba después es que ya no podía, que le había *cambiao* la vida.

Y esta fue la realidad. Todo era bueno allí, nunca se criticaba a nadie.

Roberto 1949

Siempre le vi muy cercano con la gente, muy buena persona y muy culto. Posiblemente la persona más culta que ha *pasao* por el pueblo. La guerra le cogió con 12 años y dejo de ir a la escuela. No estudió una carrera pero seguro que ha sido el que más conocimientos ha tenido. De cualquier tema que le hablabas sabía, tenía una memoria excepcional.

Yo estaba estudiando en Aprendices en Corrales, unos estudios profesionales. Cuando no entendía algo iba a la zapatería se lo comentaba y sin dejar de trabajar, me daba toda clase de explicaciones, era un portento. Igual sabía de cultura general que de Física o Química, sabia de todo. Era un genio.

Estuve mucho tiempo en la zapatería con él. Yo creo que todos los jóvenes del pueblo tendrían algo positivo que contar de Doro. Fue una de las personas que más me marcó de joven. Él estaba muy *implicao* con la juventud, su zapatería era centro de reunión de jóvenes y también de mayores, que iban allí a charlar de temas interesantes. Con todos podía compartir ideas. Para el que iba a hablar de deporte, tenía cantidad de datos, su cabeza era como un ordenador. Podía hablar también de Teología como lo hacía con Pepín, el hermano de Polín, un cura recién salido del seminario, que no podía comprender como en muchos aspectos Doro sabía más que él. De Matemáticas sabía las cuatro reglas pero recuerdo que le llevé un día un problema de álgebra y aun desconociéndola, lo razonó, hizo dos hojas de operaciones y no daba crédito mi profesor cuando le decía que lo había hecho un pariente mío zapatero.

Él estaba muy *interesao* en que yo leyera y me dejaba muchos libros, pero algunos de ellos no estaban al alcance de la comprensión de unos chavales como nosotros. Siempre insistía en que leyéramos, estudiáramos.

Era reconocida por todos la gran cantidad de información que poseía. Cuentan que un día, estaban en el bar de Julián o quizás aún era de Rodríguez, echando una partida, él era muy buen jugador de dominó. Jugaba con Gaspar, con el cura, D Manuel, el médico D Alberto y mi padre, Arturo. Discutían sobre alguna batalla famosa y no se ponían de acuerdo en lugar y fecha. Cuando Doro entró sabían que se resolvería la duda.

Comentaban que era una pena que una persona con la capacidad intelectual de Doro, se quedara en el pueblo. Yo creo que él era tan *desinteresao* que no le daba valor a lo que sabía y hacía. No le interesaba ni el dinero ni la fama, le daba más valor a la cercanía con la gente. Solo tenía inquietud por saber y hacer bien a alguien.

Además tenía unas manos excepcionales con cualquier trabajo manual y pintando. Recuerdo que el inició la Cabalgata de Reyes Magos, hizo los trajes, y también otras tradiciones.

Como persona era un buen vecino que hizo favores a todo el que pudo.

La pérdida de Doro fue muy sentida por la juventud y también por mucha gente mayor que pasaban horas con él en la zapatería.

Yo le conocí mucho y le quería mucho. Desde chiquitín con él. La zapatería era mi segunda casa.

Daniel 1950

Mi casa estaba junto a la de Doro. Le he conocido desde muy niño y he *pasao* muchísimos ratos en su casa, le conozco de toda una vida.

Le recuerdo como un hombre muy inteligente y como una gran persona, muy buena, daba gusto estar y hablar con él, tanto cuando eras niño porque nos trataba de maravilla como cuando ya nos íbamos haciendo mayores porque daba un gusto inmenso el poder oírle hablar y dar opiniones.

Recuerdo de bien niño que, desde las siete o las ocho de la tarde hasta cerca de las diez, la zapatería siempre estaba llena de gente. Por allí iban pasando las diferentes generaciones. Los jóvenes seguíamos yendo a medida que nos íbamos haciendo mayores. Allí, sin darte cuenta, se te pasaban las horas oyéndole hablar. Por su zapatería también íbamos los niños. Para que no enredáramos nos daba puntas y un martillo y ¡a clavar! ¡No le clavamos pocas puntas en aquella mesuca de madera en la que trabajaba!

Tengo su imagen sentao en el banco aquel que tenía bajuco. Cruzaba las piernas, sacaba el cigarro, lo golpeaba un poco sobre la mesita de trabajo, lo encendía, le echaba una calada y lo posaba, para poder empezar a trabajar, sobre una caja vacía parecida a las de betún.

El salía poco de la zapatería, alguna vez para ir a la parcela de la Tejera. Recuerdo una temporada, cuando era más joven, que iba algunas veces por las tardes a la tienda de Julián Llera, jugaba al dominó con el médico Don Alberto, Gaspar y otros.

Tenía la afición de pintar y yo recuerdo por ejemplo que de niño cuando iba a su casa y estaba pintando, a lo mejor empezaba un cuadro y pasaba el tiempo. Una vez le dije:

> *–¿Doro por qué tardas tanto en pintar un cuadro?*

Contestaba:

> *–Daniel porque pintar un cuadro no es ponerse a pintar y acabarle, hay que pintarle cuando uno está* inspirao*. Igual no le toco en una semana, como un día a las diez de la noche o a las dos de la mañana, me despierto y me da por ponerme*

a pintar un rato. La cosa del arte es pintar cuando estas inspirao *no cuando tienes que pintar.*

Tiene un cuadro que es el claustro de la Colegiata de Santillana. En una columna vi que había algo como un poco *estropeao* y al comentárselo me dijo: "No Daniel, esa falta la tiene la columna del claustro." Lo había *plasmao* tal y como estaba. No mostraba mucho sus cuadros, era muy humilde, no era nada vanidoso.

También colaboró con el Nacimiento que se ponía en la iglesia. Hizo el castillo, que era de corcho. Recuerdo cuando lo estaba construyendo en su casa. Recuerdo también cuando salían los mayores a cantar los Reyes (mi hermano Polín, Pepín el de Amado, José Riaño...) con aquellos escudos, coronas, vestuario… Todo eso se hizo en la zapatería, lo dirigió Doro. Yo creo que era el año 60/63. Eso llevó muchísimo trabajo. Después lo fuimos heredando los más jóvenes que también tuvimos que recomponerlo porque durante unos años no se cuidó. De nuevo él nos acogió y nos ayudó. Era un hombre extraordinario, como persona y como artista, lo tenía todo.

Era un hombre de mucho leer, igual que su sobrina Tensiuca que sacó su afición. Doro no salió del pueblo. De niño fue a la escuela. Tengo una anécdota de un día que mi hermano Pepín, el cura, hablaba con él de que *había estao* en Málaga, en las cuevas de Nerja. Doro le preguntaba sobre detalles concretos como si las conociera y al decirle mi hermano si había *estao* en ellas, Doro contestó que no pero que había visto fotos y leído sobre ellas. Era muy culto. Le oías hablar de política –este tema con 16/18 años pasas un poco– pero daba gusto oírle hablar. Nunca hablaba de personas en particular siempre de temas de cultura.

Siempre estuvo pendiente de su vecina Agustina, una señora mayor que vivía sola y que no era familia de él pero que habían sido vecinos toda la vida. Pendiente de si un día no salía y de que no le hiciera falta algo. Como buena persona que era.

Lástima que no se le haya dado más valor, era un hombre muy inteligente que nada más que hizo el bien, era todo bondad. Siento una alegría muy grande por la iniciativa de recuperar su memoria porque siempre le tuve y le tengo mucha estima. Tengo ya 70 años y cuando me encuentro con amigos del pueblo, difícil es que no hablemos de él...

No ha sido un vecino normal que un día muere. Doro es historia en el pueblo. Cuando voy a un entierro a Arenas siempre visito su sepultura. Me recuerdo mucho de él.

Toñín Pardo 1950

De Doro recuerdo sobre todo las tertulias en la zapatería, casi cada día a última hora de la tarde, nos juntábamos entre cuatro y seis chavales de catorce a dieciséis años, cada día salía un tema diferente. Él leía muchísimo, daba gusto oírle hablar, escuchar las historias que nos contaba. Nos apreciaba a todos, era muy buena persona. Jamás una mala cara, aunque estuviéramos seis o siete allí con él. Es que además le gustaba que estuviéremos allí con él. Hablaba de todos los temas, también de cómo pintaba. Recuerdo que un día nos enseñó un cuadro de un caballo. Nos lo sacó una noche, igual aquel día el tema era la pintura. Me acuerdo de que pintaba en terciopelo negro. El caballo creo que estaba así *pintao*.

Le gustaba mucho el futbol. Creo que le traía un diario deportivo uno que trabajaba en la fábrica de Corrales.

Nos preparaba para Reyes. La indumentaria se la había hecho él a los que eran mayores que nosotros, que ahora tendrán o tendrían setenta y cinco o por ahí, como Polín el hermano de Daniel y José Riaño. Si se estropeaba se la llevábamos y le ayudábamos a arreglarla. Las armaduras de los pajes y las coronas de los Reyes eran muy bonitas, también hechas por Doro. Los Reyes llevábamos unas colchas. Más de una vez me he *acordao* yo de que no tenemos ni una foto de ello. Melchor era yo. Los otros Reyes eran Mingo el de Mariuca, Ico el de La Confitera, Daniel el vecino de Doro, Ucu el de Casilda de la Herrán, Seo y no sé si íbamos más. Yo lo hice dos o tres años. El caballo me lo dejaba todos los años Jose el Chato, una yegua, porque nosotros de aquella no teníamos caballo, después ya los tuvimos. Éramos los únicos Reyes a caballo del valle. Doro nos preparaba todo y nos decía cómo teníamos que vestirnos y también ensayábamos con él. Algo de la letra de la canción que cantábamos me acuerdo:

Del Oriente y Persia salen
tres Reyes con alegría.
Van guiados de una estrella
que reluce noche y día.

Esta estrella no es errante
ni tampoco dividida.
Es la estrella que anunció
a los pastores la dicha.
Denos algún aguinaldo
para celebrar la dicha
para celebrar la dicha.

Cantábamos los Reyes por la noche y el pastor iba pidiendo, la gente daba dinero. Esa noche nos quedábamos con los caballos en la cuadrona que está en frente de la iglesia y que era de la familia de Ico. Yo creo que entonces ya era de la Remonta, porque te voy a decir una cosa, ten en cuenta que Lino el de Villasuso, que ya tiene años, ya estuvo allí en la mili. A la Remonta traían tres o cuatro caballos y venía un brigada, recuerdo siempre el mismo, un tal Cantero, y dos *soldaos*. Venían en marzo o abril y se quedaban dos o tres meses. Eran gente que estaba haciendo la mili en la Remonta de Santander. Los *soldaos* se quedaban en un cuarto con literas que había en la cuadra y el brigada en casa de Vitoria la de Moisés, que de aquella tenía una pensión. El día de Reyes íbamos vestidos a misa, al salir, *montaos* a caballo, cantábamos en frente de la iglesia.

El recuerdo que me queda de Doro es verle allí arreglando los zapatos y sobre todo aquellos ratos que pasábamos por las tardes allí con él y de todo lo que nos contaba. Él, el hombre, estaba muy leído y muy *preparao*.

José Luis 1949

Para nosotros Doro era un referente cultural. Le gustaba mucho reunirse con los jóvenes y siempre que podía aportaba algo para que la gente ampliara sus conocimientos. Era muy normal que te prestara libros. No tenía ningún inconveniente en dejarte lo que a ti te gustaba si él lo tenía. A mí me gustaba leer y le pedía bastantes libros.

Su zapatería era un centro social, allí nos reuníamos mucha juventud, y cultural. Cuando salías de casa y te preguntabas a dónde ir, sabías que en la zapatería de Doro siempre encontrabas a alguien sentado en las sillas que tenía a la derecha según entrabas a la zapatería y él en la suya trabajando y hablando de cualquier tema. Recuerdo a Doro sentado delante de aquella mesa pequeñita y muy baja, charlando con uno o varios jóvenes o mayores que le acompañaban, levantarse primero un poco agachado hasta erguirse con aquella figura alta, delgada, con barba y echándose el pelo hacia atrás, para transmitir con pasión o para reforzar con contundencia las ideas.

Estaba suscrito a periódicos de tirada nacional, poco frecuente en aquella época, que podíamos leer y siempre que había algún tema interesante era motivo de debate.

A veces iba a esparcirse a la tienda de Julián Achúcarro, también conocida como la tienda de Lentes. Allí charlaba y jugaba, cualquier cosa que se propusiera lo hacía bien.

Además era un artista, un hombre que pintaba en terciopelo solamente por la parte de arriba, con una técnica que él llamaba “al pelo”, no impregnaba el tejido, sólo pintaba superficialmente. Así que sus pinturas se podían plegar porque no se deformaba el soporte. Tenía un potencial artístico muy grande pero era muy humilde. Yo creo que pintaba por satisfacción personal pero no le interesaban las exposiciones, ni alardear de ser un artista. La familia que tenía en Madrid quiso llevarle a la capital para que allí pudiese desarrollar esa vena artística, pero no quiso, dijo que le gustaba la vida sencilla que él llevaba, una vida en su mundo, sin aspiraciones de ningún tipo, como zapatero simplemente, respuesta que a mi entender le engrandecía más.

Era una persona muy sencilla, muy amable y muy culta, cualquier tema que se tratase siempre Doro tenía una respuesta convincente y dada a la juventud. Yo creo que fue feliz.

Yo le apreciaba mucho. Cuando murió, no me lo esperaba y al enterarme me impactó mucho sentir que Doro ya no estaría cuando yo fuera a Arenas.

Para mí Doro siempre será una persona que permanecerá en mi recuerdo de una manera muy grata.

Monse 1951

Doro estaba presente en mi familia, primero porque era el zapatero, imprescindible, porque el calzado tenía que durar y había que arreglarlo o fabricarlo, y Doro para eso era un manitas. Una vez me contó que le había hecho unos zapatos a la mamá del príncipe Alfonso de Hohenlohe-Langenburg, que solía venir a los Hornillos. ¡Ahí va nivel de artesano! De pequeña era sólo eso lo que sabía de él, pero luego fui creciendo y me fui dando cuenta de que la amistad que mantenían mi padre (Ernesto) y él poco tenía que ver con los zapatos, había mucho más.

"Me voy donde Doro", decía mi padre y tardaba horas en volver. Algo interesante se guisaba allí.

Recuerdo dos *centros sociales* en Arenas: la taberna de Julio Herrero y la zapatería. En la primera, evidentemente, yo no podía entrar, eran años 60 y las jovencitas no iban a esos sitios, pero a la zapatería sí podíamos ir y teníamos cabida todos. Así me fui enterando de por qué mi padre le tenía tanta querencia a ese sitio y al Maestro Zapatero.

Allí te sentabas sin prisa. Yo le veía dar golpecitos precisos con un pequeño martillo y cogiendo cosas de aquella rueda que tenía delante, llena de utensilios para el oficio, oliendo aquel pegamento penetrante que untaba con un pincel en las suelas de los zapatos, meticuloso, con parsimonia.

Más tarde, escuchando a ese hombre *singular,* que sabía de todo, que lo mismo hablaba con jóvenes que con viejos, que tenía paciencia, yo alucinaba, ya entendía por qué mi padre decía que *Doro era una enciclopedia.* Cuando alguna vez coincidíamos varias personas, yo no hablaba, escuchaba, aquello era una auténtica escuela sin pretenderlo, al estilo clásico, dialogando, compartiendo. Allí se hablaba de todo, de lo divino y de lo humano, de filosofía, de política o de películas del oeste, con pasión, pero con respeto. Mi padre no tenía mejor biblioteca donde acudir, con montones de libros, leídos, no de adorno; le mandaban de Santander aquellos volúmenes de bolsillo de la antigua Colección Austral. No había en Iguña mejor tertulia a la que asistir.

Creo que nunca lo vi fuera de la zapatería, lo recuerdo allí sentado, dale que dale, rodeado de estanterías llenas de paquetes de zapatos algunos debían estar allí desde hacía años.

Tuve ocasión de ver sus cuadros, con la originalidad de estar pintados sobre terciopelo, que no daba mucha opción a cometer errores, porque si el pincel llevaba los pelillos hacia el lado incorrecto ¿cómo se corregía aquello?

Está bien que los jóvenes conozcan y aprendan a admirar a estas personas discretas, pero sabias, que se han hecho a sí mismas y que, como Doro, tanto aportaron a todos los que tuvieron la suerte de poder sentarse a pasar el rato en su taller. ¡Y sin darse importancia!

Mingo 1953

La zapatería de Doro yo me acuerdo de siempre de verla con gente, juventud sobre todo. Chavales de la edad mía, trece/quince y mayores. Doro era un libro abierto, tenía una inteligencia poco normal entonces. Se veía que era un tío que igual no había *estudiao* pero que había leído muchísimo.

Teníamos entre trece y quince años cuando cantábamos los Reyes. Llevábamos la ropa que había hecho Doro años antes para otros mayores que nosotros, diez o quince años mayores. Recuerdo cómo lo hacía, parece que lo estuviera viendo ahora: Doro dentro con su mandil de cuero, era muy alto y *delgao*, y nosotros *sentaos* en los bancos que tenía fuera, viéndole como lo hacía. Polín y Quinito el Chato fueron de los primeros que yo recuerdo que salieron. Iba pasando de generación en generación. Unos trajes de romanos preciosos. Todo lo hizo él con cuero y cosido a mano. Yo creo que también lo guardaba, que era patrimonio de Doro. Éramos tres Reyes a caballo, tres pajes y el pastor que era el que iba pidiendo por las casas. En mi época Toñin Pardo hacía de Melchor, Ico el confitero de Gaspar, yo creo que el otro era Esteban Quijano el hijo de Santos. También iba mi hermano Alfredo, Uco el de Casilda, Daniel el hermano de Polín.

Íbamos cantando los Reyes casa por casa desde las cuatro de la tarde hasta aproximadamente las diez u once de la noche. En la casa donde alguien se había muerto preguntábamos si se rezaba o se cantaba. Vísperas de Reyes cantábamos en el Rincón, por Valdeiguña, Pedredo, Palacio, después Raicedo y por último Arenas. Algunos padres, muy pocos, antes de acercarnos a la casa nos entregaban los regalos para dárselos directamente a los niños o nos decían: "*Oye cuando vayas a tal casa vas por allí que te doy esto para que se lo des.*" En todo el valle igual media docena. ¡Qué regalos íbamos a recibir entonces! Un arco de flechas de aquellos de madera que te lo hacía tu padre o una canicas.

Por la noche nos quedábamos todos a dormir en la Herrán, en la Remonta, en la parada. El día de Reyes íbamos a misa de Fraguas y al salir la gente de misa, cantábamos delante de la iglesia, en la plaza. Después veníamos a misa de Arenas. Nos reservaban los bancos

de delante y cantábamos fuera al salir. De allí subíamos a la Serna y en Madernia acabábamos. Recuerdo que las monjas nos sacaban unas pastas que estaban riquísimas. Volvíamos a la Remonta y allí repartíamos lo que habíamos *sacao*. La gente daba 10/20 céntimos, lo que había, a lo mejor repartíamos 25 pesetas para cada uno.

A Doro esas cosas le encantaban y que fueras de chavalón a hablar con él, lo agradecía muchísimo. Se hablaba de todo, el futbol le encantaba. Siempre decía:

"Yo me recuerdo que en el Madrid de aquella un córner era un gol"

Esas son palabras de él, eso siempre se me quedó *grabao* en la cabeza.

Había otros grupos de Reyes de Raicedo, Pedredo que venían en burra. Nosotros siempre fuimos en caballo. Esta era la canción que cantábamos, ¡a ver si con la emoción me acuerdo! ¡Se la he *cantao* al nieto más de veinte veces!

De Oriente y Persia salen tres Reyes con alegría,
van guiados por una estrella que reluce noche y día
Esa estrella no es radiante ni tampoco dividida
Es la estrella que anunciaba a los pastores la dicha(?)
Denos un aguinaldo para celebrar la dicha

Un mes antes ya estábamos ensayando con Doro. Para nosotros entonces eran esos los mejores días que pasábamos. Éramos seis o siete que nos llevábamos todos muy bien.

A mi Doro siempre me cayó muy bien. La imagen que me ha *quedao* es que fue un hombre sabio.

Avelino, “recuperador” e investigador de la Vijanera

Le conocí de chaval, pues algún zapato arregló en mi casa y crucé con él algunos momentos sentado en la zapatería ya que era un hombre muy ameno en la conversación y sabía de muchos temas por lo mucho que leía. Cuentan que siempre estaba presto a colaborar con los vijaneros en la construcción de los trajes, e incluso se llegaron a hacer coplas en dicha zapatería. En ella tenía una balda llena de libros, cosa inusual vista en otro local del valle, lo que dice bastante de su interés por el saber y la cultura.

Cruz Pardo 1957

En la infancia Doro era sólo el zapatero al que te mandaba tu madre con frecuencia para llevar o recoger los viejos zapatos.

- *¿Qué quieres hija? ¿A ver qué traes?*
- *No tengo bastante….*
- *¡Ya me lo darás mujer!*

Su figura y su pelo largo ya te hacían pensar que algo había de diferente en él.

En la adolescencia y de pleno en la juventud, ya descubrías que la cabeza de Doro bullía de temas interesantes a los que se entregaba con pasión y allí ibas a escucharle, a verle debatir con pasión lo que le proponías:

– *¿Que somos hijos de Dios?... ¡¡¡de dios sabe quién!!!*

Exclamaba con dolor refiriéndose a alguna de las muchas injusticias sociales.

Hoy, en el recuerdo, sabemos que un hombre bueno, sabio, culto y libre de pensamiento vivió en aquella zapatería de nuestro pueblo.

Mariví

Doro fue un adelantado a su tiempo, un gran pintor y un gran conversador

Luís Enrique 1957

Pasé muchas horas conversando con él en la zapatería. Era un autodidacta y tenía una inteligencia privilegiada. Pintaba paisajes exóticos de lugares en los que nunca había estado y los reproducía con tanto realismo que te transportaba al lugar.

Elsa 1961

Doro, lo recuerdo como un hombre afable, trabajando siempre en aquel taller impregnado de olores a betunes, cueros, pegamentos y trementina; con su delantal de cuero desgastado, sus manos curtidas, rodeado de estanterías repletas de viejos zapatos. Siempre dispuesto a ayudar, comunicativo, culto y buena persona

Montse Ríos 1962

Todo lo que yo pudiese decir de Isidoro Ruiz se queda corto, y aquellas personas que tuvimos la suerte de conocerle y tratarle sabemos la maravillosa persona que fue.

Su casa se encontraba en medio de la de mis abuelos, paternos y maternos. A pesar de que estaba rodeado de diferentes ideologías, nunca le oí decir un comentario que pudiera llegar a herir a ninguna de las dos familias, pues siempre fue una persona muy respetuosa.

Tuvo una gran inteligencia, tanto social como emocional. Tenía mucha creatividad y se esmeraba al máximo en todo lo que hacía. Fue una persona que, con el paso del tiempo, se fue cultivando a sí mismo leyendo mucho, pues tenía afán de saber.

Fue un ser variopinto: lo mismo te diseñaba un jardín, que te pintaba unos cuadros a carboncillo o al óleo, sobre tabla o terciopelo. No sólo se le daba bien eso, sino que también era capaz de realizar pinturas en muebles.

Diseñó un jardín de rocalla, donde mezcló una gran variedad de plantas, como cactus, suculentas, o flores de temporada, con grijo y piedras. Se le daba muy bien la botánica. Además, entendía de plantas medicinales y siempre sabía remedios para sanar nuestras dolencias.

Mucha gente le visitaba para pedirle opinión, consejos, o simplemente para charlar con él, ya que era una persona afable, honesta, con una gran empatía. Había personas que no podían permitirse el arreglo de sus calzados y se lo hacía gratis. También hacía de mentor de algunos chicos del pueblo que pasaban por su taller para pedirle una explicación de algo que no entendían, o simplemente para pedirle prestado alguno de los libros que tenía.

En su casa había una habitación repleta de libros de todo tipo, ordenados por temarios: libros de literatura, ciencia, historia, geografía...

Más tarde, llegó al pueblo el bibliobús, un autobús con una biblioteca ambulante. ¿Os acordáis? ¿Quién no fue a buscar un libro allí? En poco tiempo, Doro se leyó todos los libros que le interesaban de los que traían, y al no incorporar nuevos títulos, fue perdiendo el interés por el bibliobús.

Una vez, volviendo desde Santander en tren con mi madre, nos encontramos a Doro con su sobrina Tensiuca. Nos sentamos con ellos y observé que, además de traer el material necesario para la reparación de calzados en su taller, portaba una gran bolsa llena de libros que había comprado en la capital para entretenerse durante una temporada, puesto que siempre que hacía un viaje aprovechaba para comprarlos.

En otro viaje, se compró un telescopio, ya que la astronomía le fascinaba. Con él, tanto a sus sobrinos como a mí, nos enseñó las constelaciones, explicándonos las estrellas y sus formas.

Yo nunca vi nada malo en él. Podría pasarme horas y horas hablando de Doro y de todas las cosas buenas que hizo. Fue un gran sabio, con una gran cultura, humildad y sencillez. Vivió feliz, ya que le gustaba su forma de vida, su casa y su gente. Siempre estuvo arropado y fue muy querido por toda su familia, vecinos y amigos.

GRT 1963

Doro era especialmente humano. Sabio y muy muy sencillo.

Agradecimientos

Agradecemos la iniciativa de Cruz Pardo Riaño por el trabajo realizado para hacer posible esta biografía en homenaje a nuestro tío y por todas las veces que con emoción nos informaba de los comentarios de los vecinos que iban participando.

A todos nuestros vecinos y personas que le conocieron por los testimonios de reconocimiento tan emotivos que han compartido en esta biografía.

Al ayuntamiento de Arenas, a través de su alcalde Pablo Gómez, por su beneplácito para poder difundirlo y que pueda ser leído por todos los vecinos del pueblo y del valle que tienen a Doro en su memoria.

La familia de Doro

Doy las gracias, en primer lugar, a la familia de Doro, especialmente a Tensiuca, Milagros y Mercedes, por acoger tan rápido la propuesta de realizar esta biografía y empezar a escribirla.

A todos los vecinos y vecinas que con entusiasmo y emoción han querido compartir con nosotros sus entrañables recuerdos y han confiado en mi trabajo de transcripción de sus palabras. Sabemos que podrían haber sido muchos más.

A nuestro Ayuntamiento por participar en su difusión, valorando esta biografía como parte del patrimonio humano de los hombres y mujeres que han tejido la historia de la vida de nuestro pueblo con su trabajo, el cuidado de sus familias y muchos de ellos, con un papel importante en nuestra vida social.

Esperamos con la ayuda de otras familias seguir ampliando el recuerdo de este patrimonio humano que está en nuestra memoria.

Cruz Pardo Riaño